

TOLEDO

REVISTA D ARTE

Rw
209
2

Lunes 30 de Mayo de 1921

SE PUBLICA EL 15 Y 30 DE CADA MES

Año VII

Núm. 170

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Dirección: Núñez de Arce, 21, teléfono 537 -Toledo.

Arte e Historia.

Exposiciones Artísticas.

La de la Academia de Bellas Artes.

El 10 del actual, se inauguró la tercera exposición de arte, organizada por esta Corporación, en su domicilio social, el bellissimo Salón de Mesa.

A este acto acudió un distinguido público, el que continúa visitando la exposición durante las horas que está abierta todos los días.

Se exponen 172 obras, algunas muy notables, como son un soberbio retrato tamaño natural, del Marqués de Remisa, pintado por el gran maestro D. Vicente López; 80 apuntes que forman la colección Remisa, la mayoría de asuntos toledanos, hechos por el célebre Villamil, Valeriano Bécquer, Crespo, Calderera, Algarra y Guzmán, y 6 preciosas miniaturas, también de Villamil.

Destácanse también, cuadros muy notables de don Vicente Cutanda, de D. Federico Latorre, de D. Rafael Ramírez de Arellano, de D. Pedro Román, de D. Roberto González Estéfani, de D. Sebastián Pumarola y de D. Federico González Plaza; interesantes cueros repujados a mano de D.^a Elvira Méndez de la Torre, y un precioso instrumento de D. Javier Soravilla.

El resto son cuadros de la Sra. Veronesi, Méndez de la Torre, Srta. Herrera, Sr. Gamarra, Arellano (R.), Cases, Carrasco (S. y J.), Calvo y Carrasco Areal.

Ha sido un nuevo triunfo para la Academia toledana, a la que felicitamos con toda sinceridad, y muy especialmente a su director, nuestro querido amigo, Sr. Ramírez de Arellano, el incansable y competente erudito y artista, que tanto está laborando por Toledo.

Felicitamos también a todos los expositores, y muy especialmente a D. Antonio García Espinosa, dueño de la notable colección Remisa, que la ha cedido para esta exposición, dándola con ella un mayor interés y valor artístico.

La de la Escuela de Artes y Oficios.

Con motivo de la festividad del Corpus, el día 25 último, se ha inaugurado esta exposición, instalada en la soberbia clase de Pintura de la Escuela, la que está totalmente ocupada.

Al acto inaugural acudió una selecta concurrencia, que alabó la instalación y los trabajos presentados, casi todos de los alumnos y los demás de los profesores.

La exposición, que continúa abierta al público, está siendo visitadísima.

Hay un número enorme de obras, una gran cifra, y entre ellas muchas interesantes, doblemente por ser de los alumnos.

La absoluta falta de espacio nos impide hasta detallar los nombres de todos, dando sólo algunos de lo más interesante, como son los cuadros de los señores D. Vicente Cutanda, Enrique Vera y Pedro Román; modelados y esculturas de la Sra. Bertrand, señorita Aranda, Manjón y Rubio, y Sres. Moragón, La Braña, García Carpintero, López, Garrido, Villaverde y Manzano; talla en piedra del Sr. Garrido; cerradura, lámpara y arquita del Sr. García Carpintero; repujados en hierro de la Srta. Cabrera y Cano; muebles del Sr. Cabrera (R.) y Soravilla (S.); cerámica; platos, ánforas y azulejos de la Sra. Veronesi y Sres. Potenciano, Martín, López, Cebriá y Fraile; encajes de las Srtas. Infantes, Ramírez, Ayllón, Millán, Checa, Gamero, Cruz, Ruiz, Rubio, de la Torre, Lamadrid y Caballero; tapiz-alfombra de la Sra. Revuelta y Srtas. Rubio (M. y A.); retablo de Modesto Vera; talla en madera de Ricardo Alonso; cuadros de pirograbado de Lucía Revuelta; porta-herramienta del Sr. García Rojo, y dibujos de Vidal, Perala, Galán y otros muchos.

Ha sido y es un completo éxito, por el que tributamos a la Escuela nuestra felicitación y en particular a su director Sr. Cabrera, nuestro estimado amigo.

Felicitamos también a todos los expositores.

Toledo y las orillas del Tajo.

VIII (1)

El Alcázar.—La Academia militar.—El Castillo de San Cervantes.

CONTINUACIÓN

Cuando desde la plataforma al Norte, miramos abajo, vemos sobre una explanada inferior, un gimnasio completo, y algo más allá tres grandes edificios unidos entre sí por puentes suspendidos, por paseos y por callejuelas. El conjunto de estos edificios componen hoy la Academia militar de Toledo. En otro tiempo era ésta tres hospicios: el de *Santa Cruz*, el de *Santiago*, y lo que se llamaba *Casa de caridad*.

El primero es fundación del gran cardenal Mendoza, quien preocupado por la suerte de los niños abandonados, obtuvo del papa Alejandro VI, en 1494, una bula permitiéndole erigir una casa para recogerlos; murió antes de ver realizado su deseo, pero aquí como en la catedral, la reina Isabel tomó con interés el cumplimiento de su voluntad. Después de haber hecho tanto para dar a la vanidad de un grande hombre una satisfacción póstuma, no echó en olvido el piadoso sueño de su caridad, y el hospital de Santa Cruz se fundó.

Tiene la forma de una cruz griega; el cardenal llevaba una cruz en sus armas. Concluido en 1514, el edificio pertenece todavía al arte gótico, aunque con mezcla del renacimiento; es admirable la portada. El arco que la corona descansa por ambos lados sobre dos columnas de un trabajo tan elegante como singular. Alrededor del arco corre un festón de laurel enlazando los diversos atributos del escudo de Mendoza. En el centro se representa, en notable bajo relieve, el descubrimiento de la verdadera cruz, con el cardenal arrodillado a los pies de Santa Elena, asistido de San Pedro y San Pablo; este arco, en fin, sirve de soporte a una especie de entablamento, donde un segundo bajo relieve nos muestra el casamiento de Santa Ana.

Entre el frontón de la fachada y una bella cornisa que termina este primer cuerpo arquitectónico, hay en fila cinco ventanas iguales,

cuya noble sencillez contrasta con los adornos repartidos con profusión, sobre todo en su parte inferior; esta fachada es de piedra, pero las columnas y las esculturas todas, son de mármol y resaltan claramente sobre el fondo uniforme del muro.

El patio principal, que no tiene menos de ciento veinte pies de largo por ciento de ancho, está rodeado de una doble galería de columnas superpuestas, todas de mármol de Italia. De distancia en distancia, se destacan escudos de armas sobre los balcones del pórtico superior, cuyos arcos están sembrados de graciosos adornos en relieve.

A la derecha de la puerta por la cual se entra a este patio, viene a morir una escalera de mármol, que por tres ramas paralelas, conduce al primer piso, obra irregular, pero de riqueza incomparable.

Lo que he llamado *Casa de caridad*, era un sencillo hospicio fundado en 1774, por el cardenal Lorenzana, para que sirviese de refugio a los viajeros que iban a Andalucía por un camino abierto recientemente, y que pasaba por Toledo. Habiéndose dado a este camino una nueva dirección, el hospicio ya no tenía objeto y aportó sus rentas al de Santa Cruz.

Por último, el hospicio de Santiago, fundado a fines del siglo XII por Alfonso VIII, para el rescate de cautivos, hubo de cambiar dos veces de destino, en la época en que la Academia militar instaló en él parte de sus errantes domicilios.

Esta Escuela, en efecto, tuvo dos fortunas diversas: sigamos un momento esta odisea administrativa. Todo tiene en España su picante lección.

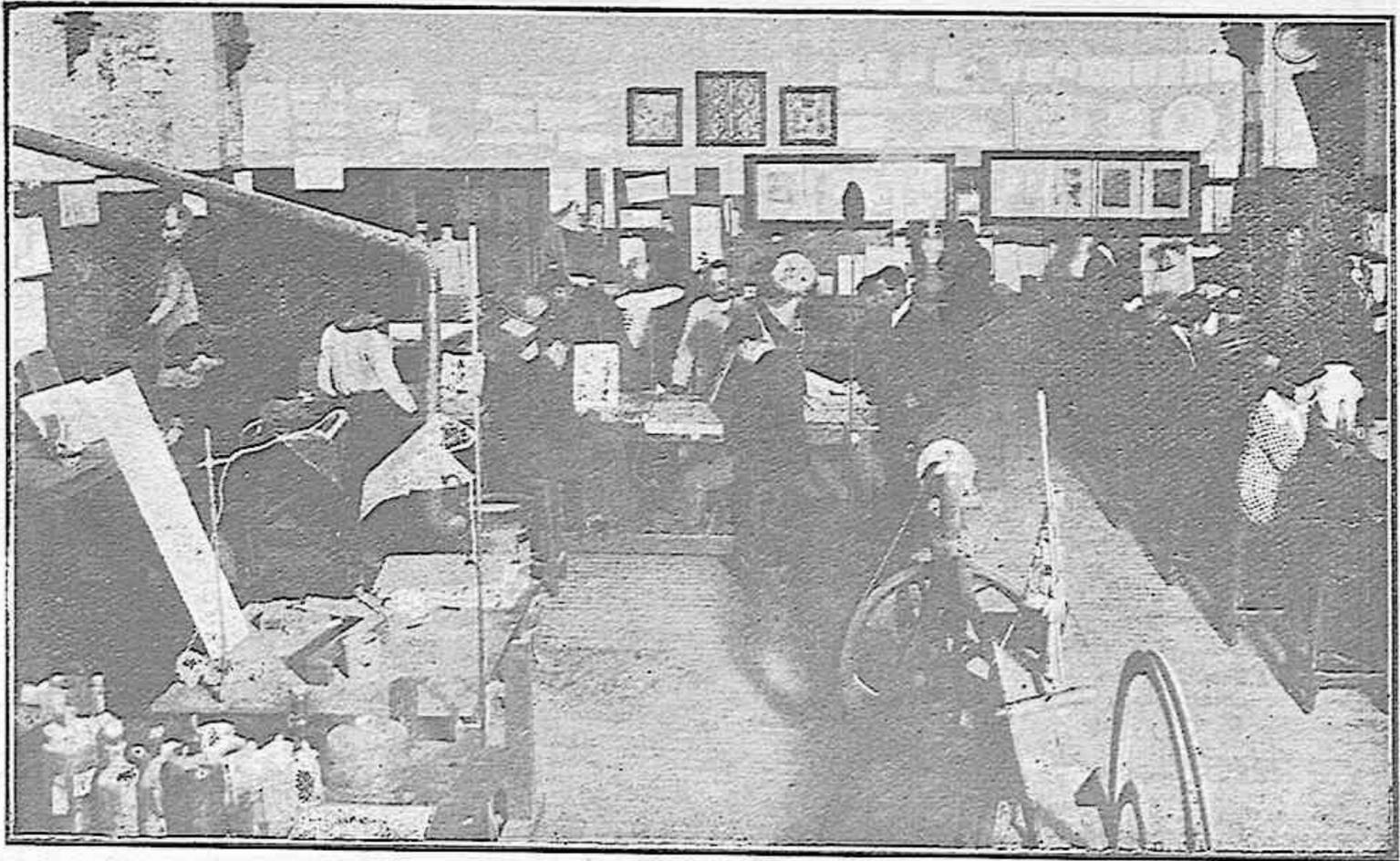
Por el mes de Agosto de 1809, un coronel de Artillería, D. Mariano Gil de Bernabé, propuso a la Junta central la creación de Academias militares, que, según sus cálculos, irían dando gran número de Oficiales; en aquella época de fiebre nacional, los soldados se encontraban por sí mismos. La idea se acogió con ardor, y el 14 de Diciembre del mismo año, una de estas Academias se instalaba en Sevilla en un convento de franciscanos. Trescientos jóvenes salidos de Toledo formaron el núcleo del nuevo centro; cuando llegaron a Sevilla sumaban ya mil ciento.

(Continuará.)

(1) El capítulo VII de «Toledo y las orillas del Tajo», titulado *Capilla de Cisneros y el rito mozárabe*, se publicó en los núms. 104 y 105 de esta Revista.

Del Toledo laborioso.

La Escuela de Artes y Oficios.



Vista de la clase

Fotografía P. Rodríguez.

Taller de Cerámica y Vidriería artística.

Hemos terminado las clases y vamos con los talleres, que es lo más interesante de la Escuela; ellos son el complemento de su enseñanza, las realidades prácticas, que se pueden ofrecer a los que no sienten el romanticismo, a los que no entienden eso del arte por el arte.

Aquí está pues, el fin material de la Escuela. En estos talleres se hacen obreros, pero obreros inteligentes, artistas, capacitados, que son algo más que obreros, y por tanto con más brillante porvenir, no sólo por su capacidad, sino por sus oficios singulares, distinguidos.

Hablamos así, porque llevamos unos días asistiendo a este taller de cerámica y vidriería artística, y hemos visto la gran importancia de su enseñanza, la verdadera y absoluta parte práctica; de aquí pueden salir los más expertos ceramistas, base de una industria de gran porvenir, de sólido prestigio, ya iniciada con muy lisonjero éxito por D. Sebastián Aguado—el no-

table Profesor de esta clase—que con sus talleres particulares, de cerámica toledada, está triunfando muy firmemente.

Y esto es lo que en realidad hay que buscar—prescindamos por unos momentos de nuestro gran romanticismo, y almoldémonos a las circunstancias—que los alumnos, sino todos, los más, al final de sus estudios, vean que éstos les han valido para algo, que les ha reportado un beneficio inmediato y positivo.

Como tal se puede considerar la labor de este simpático estudio-taller, que con verdadera maestría, dirige D. Sebastián Aguado, el respetable Profesor, a quien sus alumnos quieren y admiran.

La secunda el Maestro de taller D. Daniel Sánchez Ballesteros, laborioso obrero, aventajadísimo en este arte, que como a D. Sebastián aplaudimos y felicitamos cordialmente.

Felicitamos también a sus alumnos, entre los que recordamos a la Sra. Veronesi y señoritas Fando y Cabrera, y Sr. Potenciano, que son ya verdaderos artistas.



Vista de la clase

Fotografía P. Rodríguez.

Taller de Metalistería.

Seguimos con la enseñanza práctica, y estas tan gratas visitas, nos afirman más y más nuestro pensar.

El triunfo de la Escuela está en los talleres; aquí se condensa toda su labor, aquí se termina su misión admirable y noble, produciendo hábiles artistas, expertísimos obreros, doblemente valiosos, porque salen perfectamente orientados en el arte toledano, y ellos harán la labor más hermosa y práctica por y para Toledo.

En este de Metalistería, que tiene sobre él gran interés de la obra, el mayor de sus directores, hemos pasado los más felices momentos, observando al modesto obrero, al muchacho pequeño, casi sin preparación, laborar con un empeño singular, con un decidido entusiasmo, y junto a él, con el mismo interés, a la distinguida señorita, cuyas manos golpean débilmente pero con gran acierto, el hierro tosco y feo que convierte en una linda obra, muy digna de ella.

Dirigen esta clase, el repujado y cincelado, dos ilustres maestros, dos grandes artífices, como son Buenaventura Sánchez-Comendador

y Julio Pascual; y la forja, Domingo Ramírez, también muy distinguido y competente, siendo los tres el fundamento más sólido del éxito de esta clase.

Aquí tenemos otro ejemplo que destacar, como una de las razones positivas de este taller y estímulo de sus alumnos; a los que se les ofrece el más brillante porvenir, la inmediata mejora material de su vida, laborando en el maravilloso arte de los hierros artísticos-toledanos, hoy tan apreciados y conocidos por la admirabilísima labor del gran artista Julio Pascual—su respetado maestro—en sus importantes talleres.

Con este ejemplo basta. Un buen artista es siempre bien atendido y mejor pagado.

Así lo sienten sin duda estos alumnos, de los que hemos admirado obras muy interesantes, de gran valor algunas; recordando las del señor García Carpintero, y de la Srta. Cabrera, muy notables, por las que les felicitamos, como también á los demás alumnos, y muy especialmente a sus prestigiosos profesores, nuestros buenos amigos Sres. Comendador, Pascual y Ramírez, por su interesante labor, tan eminentemente toledana.



Vista de la clase

Fotografía P. Rodríguez.

Taller de Carpintería y Talla artística.

Lamentábamos llegar a esta interesante clase, aunque eran grandes nuestros deseos de referirnos a ella, por ser la última de nuestra información; con estas cuartillas terminamos la misión en este Centro de cultura y trabajo, para el que tenemos una gran simpatía, todo nuestro afecto. Considerámosle como el más fuerte baluarte para la defensa del Toledo artístico, uno de los factores más directos para recuperar más y más su prestigio merecido.

Precisamente por el alto interés que nos merecía la dejamos para la última, además de por ser dirigida por el mismo Director de la Escuela, D. Aurelio Cabrera, cuya modestia, conociéndola, se nos imponía.

Basta decir que es Cabrera el Profesor de este taller, para saber de la importancia y del interés del mismo.

Cabrera es el bravo, el laborioso luchador, todo actividad y temperamento, que se ha impuesto una gran labor en la Escuela y la va consiguiendo. Y esta labor, a la que nosotros estamos colaborando con estas informaciones, la ha realizado totalmente en su taller, que es sumamente interesante y el más concurrido.

Es de lo más grato, de lo más admirable ver el entusiasmo de todos los alumnos, desde las Sras. Veronesi y Revuelta, hasta el último mu-

chacho, de los muchos pequeñísimos que llenan la clase. Hay en todos un decidido, un simpático interés.

Tiene entre sus alumnos, a Cristino Soravilla, a Chozas y a Modesto Vera, que están haciendo obras muy interesantes.

El plan de su enseñanza es muy atractivo; el alumno trabaja con toda libertad, en un ambiente de tal atracción, que le seduce cada vez más, estando la clase siempre llena, lo que constituye el mayor orgullo de su prestigioso Profesor.

Al Sr. Cabrera le ayuda como Maestro de taller, su hermano Regino, habilísimo y competente en este arte de la carpintería artística.

A ambos tributamos nuestra felicitación más entusiasta y cordial, como lo mismo a sus alumnas y alumnos, de los que ya hemos citado algunos, y al resto de ellos, entre los que hay muchas y muchos muy aventajados y distinguidos.



N. de la R.—Al terminar nuestra tarea en la Escuela, reiteramos a todos los de ella, Director, Profesores, personal administrativo y alumnos, nuestra más sincera gratitud por sus atenciones, exhortándoles a que continúen su labor tan interesante, que el triunfo será suyo.

Muy agradecidos y adelante pues.

Legendas de Toledo.

“A buena obra, mejor premio”.

Buscando siempre la sombra
y con paso harto ligero,
camina una esbelta dama
con velo el rostro cubierto.
La noche está sin par clara,
la luna sale a su encuentro,
queriendo impedir tal vez
lo que bulle en su cerebro.
Mas nada la sobrecoge,
va decidida y sin miedo,
quiere salvar una honra
y espera ayuda del cielo.
Atravesando callejas
y callejones corriendo,
por fin toca a la muralla
y allí sus planes poniendo,
pretende salvarla ansiosa
escalando el muro viejo.
Pero al ver la grande altura
que la separa del suelo,
su corazón que es de madre
siente gran remordimiento.
Mas esto es nube ligera,
una obligación se ha impuesto,
y es deber cumplirla pronto,
después no tendrá remedio.
Y así valiente y resuelta
ahogando sus sentimientos,
trepas por el muro alante
cual esforzado guerrero,
y aunque desgarras sus manos
y también lastima el cuerpo,
nada la arredra ni espanta,
es su empuje tan resuelto,
que en vez de débil mujer
hombre parece de hierro.
Por fin llega hasta la altura
y en tanto que toma aliento,
observa con ansiedad,
logrando ver a lo lejos
el objeto de sus ansias,
aquel numen gigantesco,
que apesar de su arrogancia
Ella ha de ver por el suelo.

II

Érase un día sublime,
hermoso cual no lo hubiera,
su luz los campos bañaba,
sus áuras en sin par frescas,
y allá en las márgenes verdes
del Tajo tan siempre bellas,
se veían mil donceles
y mil y mil damiselas,
todas alegres charlando
y comentando de veras,
el grande acontecimiento
que por doquier se acrecienta.
Pronto, se oía decir,
pronto el momento se acerca,
que quiten esos estorbos,
los andamios que se hicieran
para elevar so las aguas
que el Tajo en su seno encierra,
un puente, joya preciada;
y así poder, bien de cerca,
ver lo atrevido del ojo
que ufano en su centro ostenta.

Cuando llegará el momento
ansiosa *Toledo* espera,
más dije mal, hay un hombre,
un hombre a quien esto aterra,
por llegar en ese instante
su muerte y baldón con ella.
Hubo meditado más
so aquella fábrica inmensa,
y ve que tras el andamio
todo ha de venir a tierra.
El su secreto no dice
le falta valor y fuerza,
para sufrir resignado
lo que ha de causarle afrenta.
Este hombre es el arquitecto
diestro cual el que más fuera,
pero un cálculo mal hecho
le amarga ya la existencia.
Remedio no ve ninguno
por más que discurre y piensa,
y así mientras ve que todos
ansían tan fausta fecha,
El entre inmensos pesares
a su gran dolor se entrega,
y a veces mirando al cielo
y otras mirando a la tierra,
deja que pase la gente
sin darse completa cuenta.

III

Pasó aquel hermoso día,
hora tras hora pasó,
y la gente que allí había,
en confusa algarabía,
poco a poco se marchó.
Todo en silencio ha quedado,
y aunque la luna es luciente,
no se ve por ningún lado
ni aun recuerdo del pasado;
parece no haber viviente.
Así es la Imperial ciudad
en su anhelo y su deber,
cumple con recta equidad,
no faltando á su lealtad
cuan le toca obedecer.
Por lo cual así que oyera
del guardián la exclamación,
deja pronto la ribera,
y marcha sin par ligera
a pasar por el Cambrón.
En medio de esta tristura
pensando en cuanto le pasa,
con planta casi insegura
nuestro hombre con amargura
va caminando a su casa.
Lleva una idea en su mente,
el corazón le sofoca,
y aunque es muy grato el ambiente,
nota se abrasa su frente
y que a un precipicio toca.
Ante tal desolación
agobiado y sin consuelo,
vuelve a Dios su corazón,
sabe que en honda aflicción
nunca ha abandonado el cielo.
Un tanto más aliviado
por fin llega a su morada,

y aunque se halla más calmado,
su esposa que lo ha observado
ve algo extraño en su mirada.
Por lo que con grande amor
atrayéndole hacia sí,
le dice, no sin temor,
cuéntame ese tu dolor
debo sufrir junto a tí.
Es justo que compartamos
los más profundos dolores,
quizá unidos discurremos,
y por siempre hacer podamos
cesen nuestros sinsabores.
Animado un tanto él
lloroso en sus brazos se echa,
cuéntale el dolor aquel
y ella buena y siempre fiel
so su corazón le estrecha.
Duerme le dice y espera
Dios no dudo te ha escuchado,
tal vez en la hora primera,
todo sea una quimera
y tu honor quede salvado.

IV

A la mañana siguiente
cuando el alba despertaba,
y el sol sus ardientes rayos
por la vega derramaba,
entre escombros humeantes
azotada por las aguas,
en parte feas y turbias,
y en parte limpias y claras,
se veía con asombro
destruída por las llamas,
aquella mole gigante
que a poco fué tan gallarda.
Toledo comentó el hecho,
mas nunca buscó la causa,
pasó la impresión primera
y ya nadie se acordaba.
Sólo un hombre no lo olvida,
tan sólo uno allá en su calma
sabe no ha sido casual
y a Dios bendice y alaba.
Después la leyenda cuenta
y en contar nunca se engaña,
que cuan terminó las obras
segunda vez comenzadas
hizo esculpir so una piedra,
que El de oro deseara,
la efigie de una mujer,
y una vez ya terminada,
la colocó placentero
so la parte que cerraba,
perpetuando por siempre
así una memoria santa;
pues aún se ve aunque borrosa,
del ojo en la parte alta,
la simpática figura
de aquélla que en su gran ansia
supo, salvando una honra,
orgullo ser de su patria.

López de Haro Gosálvo.

Presbítero.

Bibliografía.

“Las Banderas de Lepanto, en la Catedral de Toledo”

por D. Hilario González.

Esta prestigiosa firma, del competente y erudito Director del Museo de Infantería, basta para cautivar nuestra atención, como la de todos, que saben y conocen quién es D. Hilario González.

Su labor personalísima en el Museo de la Academia toledana, le ha conquistado el más firme prestigio, como merece.

Es un luchador constante y capacitado por su Museo—suyo es como de todos los infantes—y para todas las cosas de esta ciudad, por la que siempre está laborando.

Este su folleto, sobre las enseñas gloriosas, es un admirable estudio, detalladísimo e ilustrado con varias fotografías, por el que le reiteramos la más expresiva y la más cordial felicitación.



Santa Biblia. = Nuevo Testamento y los Santos Evangelios,

editados por la Sociedad Bíblica.

Hemos recibido estos tres ejemplares, verdaderamente interesantes, de un gran valor para la enseñanza social, obra muy grata de la Sociedad Bíblica, en la que realiza una de las más fundamentales razones de cultura.

La Santa Biblia, es de las mejores ediciones que se han hecho; contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento, de la antigua versión de Cipriano de Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo á los originales hebreo y griego.

El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo, contiene los escritos evangélicos y apostólicos, siendo también la antigua versión del mismo Cipriano de Valera, revisada con arreglo al original griego.

Los Santos Evangelios es una simpática obra de gran enseñanza y de gran propaganda, por ser su precio limitadísimo.

Felicitemos sinceramente a la Sociedad Bíblica, por sus obras citadas.



“El Pozo Amargo”

por D. Francisco Ampudia.

Inspirado en la bellísima y sentida leyenda de este mismo nombre, ha hecho D. Francisco Ampudia su libro, un drama en tres actos y en

prosa, al que nos referimos hoy, el cual hemos recibido y leído con el interés que merece.

El viejo Maestro, Profesor de esta Normal, ha puesto en su obra todo su interés y actividad, la que dedica a los ilustres artistas, príncipes de la escena española, D.^a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Felicitemos a su autor, nuestro distinguido amigo, como merece.



“España artística y monumental”

Toledo.

La prestigiosa Casa editorial M. Seguí, de Barcelona, continuando su plan de labor cultural, ha empezado a publicar esta interesante obra, de suma transcendencia, y han sido sus primeros cuadernos, consagrados a nuestra bellísima ciudad, dueña de todos los encantos, de todas las sublimidades. Ninguna con más motivo para ser principio de una obra gráfica, por la que desfilen todas las manifestaciones artísticas españolas.

Son los cuatro primeros cuadernos, dedicados a Toledo, en los que reproduce algunos de sus muchos monumentos en grandes fotograbados, a toda plana, y al pie de ellos, una breve descripción.

Felicitemos a la Casa Seguí, por esta su interesante obra.



Oropesa. = Gredos

Tormes. = Toledo

por D. Antonio Sáinz.

Tiene actualidad este libro, al que no nos habíamos referido antes, del que por Real orden del pasado Febrero, han sido adquiridos bastantes ejemplares para todas las Bibliotecas públicas del Estado, atendiendo a unos favorables informes de la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Con referirse a estos informes, como decimos, favorables y halagüeños en alto grado, está hecho el mejor juicio del libro, que es una interesante monografía histórico-fotográfica, muy bien editada.

Contiene muchísimos datos de estos bellos parajes, e infinidad de interesantes fotografías.

Reiteramos a su autor, nuestro querido amigo D. Antonio Sáinz, la más sincera felicitación por su obra, y por la Real orden aludida, que le supone el más práctico éxito.

Del Toledo industrial.



Fachada del Banco Central en Villacañas.

Fot.ª Camarasa.

El Banco Central en Villacañas.

Esta importantísima entidad financiera, que tiene el más sólido prestigio, continúa dominando todo el negocio bancario de nuestra provincia. Se extiende más y más, atendiendo más directamente los principales puntos estratégicos de ella, en los que va creando sucursales, con lo que consigue descongestionar de trabajo la sucursal de Toledo, que es la central de la provincia, a la vez que intensifica más el negocio.

Hace muy pocos meses, inauguró la primera sucursal en Talavera, con la que han conquistado un señalado triunfo, por haber conseguido todo el negocio de esta comarca.

Ahora han inaugurado otra nueva en Villacañas, el importante pueblo manchego-toledano, a cuya inauguración hemos asistido.

Ha sido solemne el acto inaugural, al que han concurrido las autoridades y personalidades de la villa, y todos los más prestigiosos e importantes productores y comerciantes, no sólo de este pueblo, si no de todos los demás limítrofes.

Todos fueron atendidos y obsequiados con

un *luch* y habanos, por el competente y distinguido director de la de Toledo, D. Sebastián Fernández, que ha sido el organizador de esta instalación, con la que ha triunfado muy firme y merecidamente.

Las oficinas han sido instaladas con todo lujo y confort, en la mejor casa y en el mejor sitio de Villacañas, Plaza de la Constitución, número 1.

En el primer día, se han hecho importantes operaciones, lo que constituye el mayor galardón.

Felicitemos muy cordialmente a la potente entidad Banco Central, a su director en Toledo, D. Sebastián Fernández; y a D. Nicolás Sánchez y D. Agustín Moreno, director y cajero respectivamente, de la nueva sucursal de Villacañas.

Nuestra número próximo.

Será extraordinario, dedicado todo él, a la interesante Capilla Mozárabe de nuestra Catedral, recientemente restaurada.

TOLEDO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RAFAEL G. MENOR
Comercio, 57 y Sillería, 15.